

LUTO POR EL ATENTADO TERRORISTA

El líder del PP no figuraba en las listas etarras

Ordóñez denunció hace un año y medio que era vigilado por desconocidos

JOSÉ LUÍS BARBERÍA, San Sebastián

El presidente del PP vasco, Jaime Mayor Oreja, preguntó hace tres semanas a los responsables de Interior si existían indicios de que ETA pretendiera atacar contra Gregorio Ordóñez. Mayor Oreja estaba alarmado por la creciente actividad de ETA coincidiendo con el asesinato del sargento de la Guardia Municipal de San Sebastián, Alfonso Morcillo, y, quizás, también por los rumores sobre un posible atentado contra un político local. La Consejería de Interior respondió que en los documentos hallados a ETA no figuraba Ordóñez. Pero éste denunció hace año y medio que había visto a unos desconocidos merodear por su portal.

Ordóñez no figuraba ni en los documentos encontrados en el piso de Tolón (Francia), donde fue detenido en noviembre el número dos de ETA, Félix Alberto López de la Calle, *Mobutu*, ni en los intervenidos posteriormente al comando *Vizcaya*. Ordóñez, sin embargo, no ocultaba últimamente que temía por su vida.

El asesinato del sargento Morcillo, que había aparecido tangencialmente envuelto en una aparatosa y confusa polémica suscitada por la denuncia de Ordóñez sobre la existencia de confidentes de ETA dentro de la Guardia Municipal donostiarra —dos de los agentes a los que denunció el concejal fueron detenidos en su día por presunta pertenencia a la organización terrorista— debió alertarle sobre la posibilidad de un atentado.

El líder del PP guipuzcoano, un hombre curtido en el conflicto y la polémica, que despertaba en la ciudad reacciones encontradas de abierta simpatía y de declarada animadversión, empezó entonces a detectar movimientos extraños en torno a sí y empezó a creer que estaba siendo vigilado. Como ocurre tantas veces en estas ocasiones, en las que el afectado duda incluso de la realidad de sus sospechas, no reclamó escolta policial, aunque probablemente la habría aceptado si la policía le hubiera confirmado el peligro.

Contravigilancia

Hace un año y medio, sin embargo, Ordóñez rechazó la escolta que le ofreció el Gobierno Civil de Guipúzcoa, cuando la policía sospechó que un grupo del comando *Donosti* trataba de atacar contra el concejal. Eso coincidió con el hecho de que el propio Ordóñez había comunicado que había visto a desconocidos merodeando por su portal, por lo que la policía montó un dispositivo de contravigilancia, que no logró resultados.

El líder del PP vasco, Mayor Oreja, dijo ayer a Onda Cero que la desprotección de Ordóñez "es una responsabilidad de quien no quiso colocarle escolta, porque no fue una decisión personal de Gregorio Ordóñez, sino que fue solicitada y de alguna manera las autoridades no consideraron oportuno ponerla".

La existencia de rumores recientes sobre un posible atentado a un político fue confirmada ayer a este periódico en medios policiales, que, sin embargo, no llegaron a determinar el origen de esos rumores. Se sabe que en la lista de posibles objetivos halla-

da en Tolón (Francia) figura un político residente fuera del País Vasco. Algunas fuentes aseguran que en la lista aparece igualmente el apellido Morcillo y apuntan que si la policía no alertó al sargento donostiarra es porque creyó que el objetivo de ETA era otra persona del mismo apellido y con mayor proyección pública que reside fuera de Euskadi.

Responsables del departamento de Interior vasco admitieron ayer que la hipótesis de un atentado al líder del PP no había sido contemplada por sus servicios. "Es la primera vez que ETA militar atenta mortalmente contra un político en activo", recordaron, "aunque existe el precedente del intento de asesinato al consejero Juan María Atutxa".

Según Atutxa, la Ertzaintza habría protegido al líder del PP en Guipúzcoa si hubiera pedido escolta. "La responsabilidad en el asesinato", dijo Atutxa en clara alusión a los miembros de la Mesa Nacional de HB, "es de aquellos que todos los lunes se sientan en torno a una mesa". Entre ellos, añadió, "hay bastantes personas que están marcando la estrategia de esos irresponsables que después aprietan el gatillo o ponen la bomba".



Juan Alberto Belloch, ante el féretro de Gregorio Ordóñez.

El concejal decía que "o había escoltas para todos o para ninguno"

EL PAÍS, Madrid

María San Gil, secretaria de Gregorio Ordóñez, que se encontraba con éste cuando fue asesinado, reveló ayer que él pensaba que "o había escoltas para todos o no la había para ninguno", dado que todo el pueblo vasco está amenazado por ETA. "Él decía", relató la secretaria a la cadena COPE, "que era un ciudadano normal de la calle, que si luchaba por una cosa tenía que dar ejemplo, y que si los demás ciudadanos no iban protegidos, él tampoco, aunque sabía que corría mucho riesgo".

"Vi la pistola en su cabeza porque le tenía enfrente. Es lo único que vi. Y pensé: 'Vaya broma macabra para hacérsela a Gregorio...' Hasta que me di cuenta de que no era una broma. Vi al etarra y fui detrás de él", relató María San Gil, una de las personas con las que almorzaba.

La secretaria recordó también que en el momento del atentado estaban hablando de las próximas elecciones municipales. "Él estaba muy contento porque todo iba muy bien y había muy buenas expectativas. Gregorio Ordóñez iba a conseguir aquello por lo que tanto había luchado: la alcaldía de San Sebastián, que es para lo que trabajaba 18 horas al día sin parar", dijo.

Poco antes de que un pistolero etarra asesinase a Ordóñez, había entrado en el bar La Ceza otro joven aparentando vender algo, según han declarado varios testigos. Con esta estratagema, intentaría confirmar que el político estaba en el local y comprobar el sitio donde se hallaba éste.

En la actualidad, 60 agentes del Cuerpo Nacional de Policía dan escolta a políticos en activo o a ex políticos del País vasco, según informaron a Servimedia fuentes policiales.

La cúpula de la organización está "tocada", según la 'viceministra' Margarita Robles

Interior cree que una dura rama juvenil domina en ETA

JESÚS DUVA, Madrid

Un sector duro, compuesto en su mayoría por jóvenes radicales, ha conseguido imponer en ETA sus tesis favorables a incrementar los atentados, según el análisis que expertos policiales vienen realizando desde hace varios meses. Éstos consideran que en la organización hay cierto "descontrol", lo que explicaría la realización "precipitada" y "visceral" de algunas de las últimas acciones.

El estudio de los documentos interceptados a ETA revela una clara tendencia a "golpear duro", no sólo a miembros de las fuerzas de seguridad del Estado o del Ejército, sino también a dirigentes políticos. Pese a esto, fuentes de la lucha antiterrorista dicen que hasta ahora no se habían descubierto planes concretos contra líderes de partidos y, por tanto, no constaba nada contra Gregorio Ordóñez, del PP.

En la operación efectuada por guardias civiles y policías franceses el pasado noviembre

en Tolón (Francia) se decomisó documentación sobre futuros planes terroristas. En ellos figuraban datos y seguimientos sobre guardias civiles, militares, *ertzainas* (policías vascos) y empresarios de Euzkadi y Madrid, además de proyectos para atacar contra cuarteles y comisarías. Pero no se halló ninguna referencia a líderes políticos, según un mando policial.

El Ministerio de Justicia e Interior temía desde hace tres meses un recrudecimiento de las acciones de ETA, motivo por el que decidió reforzar la protección de los ministros y otros altos-cargos del Gobierno. Este temor se basa en que el comando *Madrid* aún conserva intacta su infraestructura, pese a que la policía mantiene desde el año pasado la operación *Doble Fila*, en la que cientos de agentes patrullan por la capital en busca de una pista.

La *vieja guardia* etarra se ha visto desbordada por la fuerte presión de los sectores juveniles de su órbita, que pretenden que

su organización recobre la "fuerza" de otros tiempos, según los datos que manejan los servicios antiterroristas. En el seno de la propia Herri Batasuna han surgido voces críticas con el papel protagónico que tiene ETA en su entorno. Este hecho obliga a la coalición *abertzale* a "estar siempre a la espera" de lo que haga ETA, según se reconoce en una de las ponencias que la Mesa Nacional de HB tenía previsto debatir precisamente estos días.

Tras la operación de Tolón, donde fue capturado el dirigente Félix Alberto López de la Calle Gauna, *Mobutu*, "la cúpula de ETA está tocada", según la viceministra de Interior, Margarita Robles. Asegura que los activistas de la banda están "muy enloquecidos", pero añade: "Cuanto menos se hable de ETA, mejor".

La policía considera que la falta de planificación de los atentados, la "visceralidad" con que ETA ha cometido sus últimas acciones y el hecho de

que esté utilizando a pistoleros con poca experiencia pueden facilitar su captura. El pasado otoño ya resultó *negro* para ETA: además de la detención de *Mobutu*, fueron desmantelados el comando *Vizcaya* y el comando *Nafarroa*. Pero siguen activos al menos dos comandos *legales* (no fichados) en Guipúzcoa y dos grupos más integrados en el comando *Madrid*.

La actual responsable del aparato militar de ETA es Soledad Iparraguirre, *Marisol*, miembro del comando *Madrid* hasta 1993, que habría ascendido a este puesto tras la caída de *Mobutu*. Iparraguirre, de 33 años, conforma la cúpula etarra junto con Ignacio de Gracia Arregui, *Iñaki de Rentería*, y Mikel Albizu Iriarte, *Antza*.

En el organigrama de ETA que manejan los servicios de inteligencia destaca la presencia de José Luis Urrusolo, un antiguo jefe del comando *Madrid*, al que se supone encargado de impartir cursos de adiestramiento a los nuevos activistas.